

## Editorial

Este número comienza con el artículo de Gabriela de la Cruz. La autora presenta un modelo que recoge los principales factores que concurren en la tutoría de los estudios de posgrado. El artículo es de particular interés porque aborda un recurso educativo que, pese a su incidencia en el aprendizaje, y a diferencia de otros contextos nacionales, ha recibido en el sistema universitario de nuestro país poca atención, y todavía adolece de un tratamiento insuficiente en la literatura especializada. De la Cruz propone una perspectiva sistémica desde la cual la calidad de la tutoría es el resultado de la interacción de un conjunto de factores que se articulan a varios niveles. La autora propone un primer nivel de análisis centrado en el encuentro entre estudiantes y tutores en el que se estudia el proceso de tutoría, los resultados esperados y la incidencia de otros aspectos relacionados. En los niveles sucesivos se examina el impacto de algunas características de los programas de posgrado, de la institución educativa y de la cultura epistémica de la disciplina en cuestión. El modelo es descrito con todo detalle, proponiendo dimensiones e indicadores para cada uno de los aspectos examinados. A continuación pone a prueba el modelo con un estudio empírico sobre la incidencia de algunos de estos aspectos —en concreto: características sociodemográficas y profesionales de estudiantes y profesores, y las interacciones entre ellos— sobre el proceso de tutoría en una muestra de 423 estudiantes matriculados en programas de máster o doctorado de tres ámbitos disciplinares.

El número continúa con una serie de tres artículos que comparten una reflexión sobre la educación universitaria de las artes desde la óptica del compromiso social y utilizan el aprendizaje-servicio (ApS) como metodología didáctica. Los dos primeros recogen sendas innovaciones docentes en el grado de Bellas Artes de la Universitat de Barcelona y las ejemplifican con proyectos de estudiantes. El artículo de Tònia Coll presenta un proyecto de aprendizaje-servicio en el que la intervención artística se desarrolla desde la perspectiva de los estudios de género: el objeto primero de reflexión es una cárcel de mujeres en la que se recluyeron presas comunes y políticas. La característica más importante del proyecto y su mayor incidencia sobre el aprendizaje reside en cómo se ha concebido el servicio a la comunidad. Lo habitual en el ApS es que la intervención se oriente hacia un colectivo contemporáneo al momento de su ejecución. Solo de este modo puede tener lugar la participación de dicho colectivo en la concepción, realización y seguimiento del proyecto —lo que constituye uno de los rasgos distintivos del ApS—; y solo de este modo este colectivo recibe el beneficio directo del mismo. En cambio, en el caso descrito por Coll, el grupo humano que da sentido al proyecto ya no existe; el servicio a la comunidad se vincula con la rememoración de acontecimientos históricos y su confrontación con los usos actuales del espacio urbano ocupado otrora por la prisión; y el colectivo que se beneficia de la intervención se difumina hasta confundirse con los conciudadanos de la urbe. La contribución del proyecto se produce en una vivencia que acrecienta el conocimiento de la propia ciudad y que despierta una relectura de los sucesivos usos de los espacios urbanos y de las decisiones políticas que los hicieron posibles.

Tras una primera parte en la que reflexionan sobre la aportación específica del aprendizaje-servicio a los estudios de las artes y la justificación del modelo propuesto, Laia Moretó y Eva Gregori exponen un proyecto de ApS dirigido al colectivo de ex-reclusos. El proyecto aborda la invisibilidad que padece el individuo que, cumplida la condena, vuelve a formar parte de la sociedad con plenitud de derechos. Las autoras recogen su necesidad de recobrar una normalidad social; de ser “mostrados”, naturalmente no en lo que fueron sino en lo que son. Pero, ¿hasta qué punto la identidad del sujeto es libre de la experiencia propia? Es significativo que Moretó y Gregori hablen con toda razón de ex-presos, explotando toda la perplejidad que esta expresión puede suscitar en el lector, para subrayar la dificultad del proceso de reinserción y su impacto sobre la construcción de la identidad personal. Si el proyecto descrito por Tònia Coll trabajaba sobre la memoria histórica para entender mejor el presente, el proyecto de Laia Moretó y Eva Gregori gira hacia el futuro para reordenar un presente incómodo. La utilización de la fotografía es un acierto por esa falsa impresión de realidad que produce, por esa naturaleza documental espuria con la que juega. Con la fotografía de estas personas se crea una realidad falsa porque se trata de manifestar lo que estas personas querrían ser en el futuro; pero, de este modo, se congela un anhelo real: que el ex-recluso quiere ser otra cosa. Y al espectador se le trasladan preguntas sobre lo que opera en los procesos de construcción de identidad: qué es real y qué es ilusorio, qué es individual y qué es colectivo. Tal vez llegue a la conclusión de que estas dicotomías en realidad no existen más que como encuadres fotográficos.

De un modo similar a lo que ocurre con la tutoría de posgrado, el aprendizaje-servicio es un recurso educativo al que se reconoce una contribución decisiva al aprendizaje; sin embargo, ha sido poco utilizado en el sistema universitario español, al menos fuera de las ciencias de la educación. Tanto es así que su presencia en el ámbito de los estudios de las artes es prácticamente inexistente; de ahí el interés que despiertan iniciativas como las recogidas en estos artículos. El texto de Mireia Alcón sobre el aprendizaje-servicio en América Latina ayuda a hacerse una composición de lugar más ajustada del estado en el que se encuentra el ApS en la universidad española. El estudio pone de manifiesto la necesidad urgente de conceptualizar esta metodología didáctica como requisito para distinguirla de las prácticas profesionales, de las actividades asistenciales y de los programas de voluntariado, y reivindicar acto seguido su contribución educativa específica. Se observa que la misión del servicio a la sociedad está más arraigada en la universidad latinoamericana que en la española, y ello ha supuesto un terreno cultivado para el desarrollo de iniciativas de ApS y la constitución de redes profesionales a escala continental. No obstante, junto con una teoría del ApS todavía débil, la proliferación de diferentes programas estatales de orientación social agrava en el caso latinoamericano el problema de identificar los proyectos. Al igual que ocurre en el caso español, se adolece de políticas y plataformas adecuadas de difusión de instituciones implicadas, descripción de los proyectos y análisis de los resultados. La autora constata que la penetración de estos programas en los estudios de las artes es superior a la que experimenta la universidad española. A pesar de que no siempre es fácil hacer coincidir las nomenclaturas de los

dos ámbitos regionales, sorprende el peso relativo de la titulación de Bellas Artes pero más aun el de Historia del Arte, dado que en su homónima española la presencia del aprendizaje-servicio es puramente testimonial.

Antonio Alcázar, Josep Gustems y Diego Calderón exponen una síntesis de las aportaciones de F. Delalande al Groupe de Recherches Musicales creado por P. Schaeffer a finales de los años cincuenta. El artículo se centra en el análisis de las conductas de escucha de Delalande y su conexión con el pragmatismo americano. Asimismo, podrían establecerse vínculos con el segundo Wittgenstein y la filosofía del lenguaje ordinario de Austin. En el análisis del lenguaje se critica que la expresión pueda ser reducida al puro enunciado y se afirma la necesidad de considerar la dimensión ilocucionaria y perlocucionaria del mismo; se afirma también que el lenguaje existe en una diversidad de prácticas lingüísticas, hasta el punto de hablar de juegos, usos y *actos* lingüísticos. De un modo similar, en todas las artes sin excepción se cuestiona el enfoque formalista y el acento se desplaza hacia una reflexión sobre su naturaleza lingüística. El estudio del fenómeno artístico en el circuito semiótico significa considerar la praxis del proceso de significación, en el que intervienen diferentes agentes y se da en contextos social y culturalmente determinados. La noción de música concreta de Schaeffer da prioridad al sonido por encima de la notación musical, que en la tradición clásica constituía el origen y fundamento de la música, y subraya la experiencia –de creación y de recepción– musical. No es de extrañar que Delalande hable de una pedagogía de la sensibilización musical (*pédagogie d'éveil*). No deben extrañar tampoco las conexiones de su pedagogía con las teorías del aprendizaje experiencial y del aprendizaje situado. No debe extrañar, por último, un cierto paralelismo entre sus estudios sobre los esquemas de comprensión de la experiencia musical con la idea de *habitus* o *schème opératoire* que subyace en la noción de competencia presente en el paradigma educativo actual.

El número se cierra con una historia de vida de un joven profesor firmada por Joan Miquel Porquer. El autor desarrolla una narrativa autobiográfica que se ajusta a una utilización canónica del método en cuanto a la finalidad y a la estructura temática que ordena su relato. Este método de investigación cualitativa analiza en profundidad los relatos de individuos, explicados con sus propias palabras, para comprender las representaciones sociales de un grupo humano: cómo estas se presentan de facto en las personas, qué factores han concurrido en su formación, cuál ha sido su evolución en el período cronológico estudiado, cómo estas representaciones interactúan y transforman el contexto en que operan. El método de la historia de vida genera una información de calidad sobre casos únicos que describen en primera persona procesos sociales que deben ser desentrañados por el investigador. Por ser una narrativa de un joven profesor, el artículo es también ejemplo de la vocación del método por dar voz a individuos que se encuentran desplazados de los procesos de toma de decisiones; un conocimiento indispensable para poder construir una interpretación más fidedigna de los fenómenos sociales. Todavía no están suficientemente exploradas las posibilidades de este método en la crítica de los principios que la tradición científica exi-

gía a los resultados de las investigaciones en las ciencias sociales. Por lo pronto, y este artículo es buen ejemplo, la historia de vida trata la posición y el papel del investigador de un modo más verosímil.

La tabla siguiente muestra el conjunto de contribuciones recibidas en el año 2014, indicando las aceptadas y las rechazadas, y su distribución por grandes ámbitos geográficos universitarios. En todos los casos, se anotan los valores absolutos. Los porcentajes se calculan a partir de dos criterios: con relación al número total de trabajos recibidos, y con relación a las aportaciones llegadas de cada ámbito geográfico a la redacción de la revista.

**Contribuciones recibidas y distribuidas por ámbitos geográficos universitarios**

Tipo de contribución	Fuente de procedencia	Número	% según contribuciones recibidas	% según fuente de procedencia
Artículos publicados	Universidad de Barcelona	4	36,3	80
	Otras universidades españolas	1	9,1	33,3
	Universidades extranjeras	1	9,1	33,3
	<b>TOTAL PARCIAL</b>	6	54,5	
Artículos no publicados	Universidad de Barcelona	1	9,1	20
	Otras universidades españolas	2	18,2	66,6
	Universidades extranjeras	2	18,2	66,6
	<b>TOTAL PARCIAL</b>	5	45,5	
Reseñas publicadas	Universidad de Barcelona			
	Otras universidades españolas			
	Universidades extranjeras			
<b>TOTAL</b>		11	100	

De los datos se desprende que la tasa de aceptación es del 54,5% y la tasa de rechazo del 45,5%. Por otro lado, el número de artículos académicos originales publicados supone el 100% del total que compone el sumario del número. Por último, el porcentaje de trabajos que son resultado de proyectos de investigación con financiación pública alcanza el 83,3% de las aportaciones finalmente publicadas.

José Luis Menéndez